

CAPÍTULO 4

RELACIÓN Y DISTINCIÓN ENTRE CARISMA, ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN APOSTÓLICA, EN LA VIDA CONSAGRADA

La práctica diaria de la vida cristiana, y religiosa, necesita que logremos establecer la mayor clarificación posible entre los conceptos *carisma*, *espiritualidad* y *misión*, pues de ello depende que encontremos mejor sedimentada nuestra personalidad, sobre la base de la vocación concreta a la que hemos sido llamados. Sabemos que existe, entre estas realidades, una inseparable e íntima conexión, lo mismo que sucede en el orden de la vida teologal: tampoco se pueden separar la fe, la esperanza y la caridad. Sin embargo, sí podemos estudiar cada uno de estos elementos por separado, para entrar, cada vez más, en la profunda riqueza que encierran y, en la medida del conocimiento, hacerlos vida y saborear sus frutos.

A través del manejo de todos los documentos que hemos estudiado y consultado, constatamos que ha existido, y existe todavía, poca claridad en el uso y en la comprensión de estos términos, no solo en el lenguaje coloquial, sino también en niveles de estudio, incluso en los documentos oficiales de la Iglesia y en tratados teológicos, utilizándose indistintamente, confundiéndose y entremezclándose los significados. Pero ello tiene una evidente justificación. En primer lugar, porque la aplicación del término *carisma* es relativamente reciente; y, en segundo lugar, porque ambos conceptos, *carisma* y *espiritualidad*, afectan a la realidad del Espíritu y esta es, en esencia, inaprehensible. Nos movemos, por lo tanto, en el ámbito de lo *inexplicable* para nuestras limitadas capacidades humanas. Y aún, a pesar de ello, pretendemos desentrañarlas, y encontrar un significado que nos ayude a adentrarnos por los misteriosos caminos del sentido trascendente de nuestra existencia.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Tener en cuenta todo esto, e intentar llegar al máximo de nuestras posibilidades de comprensión, es fundamental. Es el instrumento con que contamos, para profundizar en la riqueza del patrimonio espiritual que posee nuestra Congregación. De este conocimiento, y la consecuente respuesta, depende la adecuada realización de un particular proyecto de Dios, por nuestro medio, dentro de su obra universal de salvación.

En un sentido muy general, adelantamos la afirmación de que todo lo referente al *carisma* pertenece al ámbito de la teología dogmática, está dentro de los principios que son objeto de la fe. Con la *espiritualidad* nos movemos en un terreno mucho más amplio, que contempla los diferentes aspectos de la vivencia de esos valores, incorporando a lo teológico la dimensión antropológica, e incluso la sociológica.

4.1. APROXIMACIONES A UNA DEFINICIÓN DE CARISMA

Para facilitar nuestra reflexión recogemos, en primer lugar, las características esenciales del término *carisma* que venimos considerando, para aproximarnos lo más posible a una definición, agrupando todos los elementos que hasta ahora hemos encontrado:

- *Charízomai* (Charis), gracia, algo que causa felicidad, regalo, favor gratuito otorgado por Dios...
- Iniciativa de la misericordia de Dios que, teniendo en cuenta las necesidades del momento, concede sus dones por el único Espíritu a cada persona, según la disposición y capacidad de cada uno, y excluye cualquier mérito de quien lo recibe.
- En San Pablo tienen carácter de utilidad común, son para la edificación y crecimiento de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para la guarda de la unidad de la fe y de la pureza de la doctrina y siempre están subordinados al amor.
- La primitiva Iglesia cristiana los entiende también como un desbordamiento de dones o manifestaciones, que a veces pueden ser extraordinarias.
- El Concilio presenta los carismas como dones funcionales, o gracias especiales, mediante las cuales los fieles quedan preparados y dispuestos a asumir diversas tareas

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia. El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares.

- El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles. Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad y unifica en comunión y ministerio.

- Los carismas no están limitados a unos cuantos miembros de la Iglesia, sino que están distribuidos entre los fieles de toda condición. No hay cristiano fiel que no tenga su propio carisma.

- El carisma mismo de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne.

- En el carisma está constituido no sólo la finalidad específica de un Instituto, sino la conformación espiritual, humana y social de la persona consagrada. El carisma no es por tanto tan sólo una interpretación del Evangelio a la luz del Espíritu Santo que deja ver al fundador una parte específica del Misterio de Cristo. Es también “descubrir el yo escondido con Cristo en Dios”. La persona consagrada descubre por tanto su yo profundo, su yo espiritual, a través del carisma.

Como síntesis, podríamos concluir afirmando:

Carisma es un don que el Espíritu concede libremente a una persona, o grupo, para bien de la Iglesia y contribución al plan de salvación universal.

Los *carismas* son, por lo tanto, sobreabundancia de la gracia, por la que Dios quiere hacer a los hombres cooperadores de su designio salvífico. Por ello, no hay que gloriarse tanto en los *carismas*, sino en la *caridad*, que los unifica en la diversidad¹.

¹ MONLÉON, *La experiencia de los carismas*, 24.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2. APUNTES GENERALES SOBRE ESPIRITUALIDAD

Hasta aquí hemos venido tratando de recoger toda la riqueza y profundidad del término *carisma*, como un diamante que se puede contemplar desde diferentes ángulos. A partir de ahora, vamos a detenernos en considerar lo esencial del significado del término *espiritualidad*, que es también de una gran complejidad y amplitud, por lo que intentaremos solamente entrar en lo más fundamental de su contenido. Primero en un sentido amplio, como concepto antropológico y religioso. Después desde la perspectiva de la persona de Jesús y de la vida cristiana, para terminar haciendo la aplicación a la vida consagrada.

Comenzamos exponiendo el aspecto más general de lo que habitualmente se entiende por espiritualidad, después nos aproximaremos su sentido más auténtico.

La palabra ***espiritualidad*** es uno de los términos más controversiales del diccionario, porque no se puede definir su significado dentro de parámetros exactos y porque incluye en sí una carga enorme de conceptos, desde diversos aspectos. Es, pues, muy difícil de precisar. Desde el punto de vista de la sintaxis deriva de *espíritu* y por ello se entiende, a veces, como opuesto a *materia*, a *cuerpo*. Entonces, *ser muy espiritual*, es sinónimo de *no pisar tierra*. Esta interpretación nos viene, como sabemos, del pensamiento griego. Pero su raíz en la Biblia, en el pensamiento hebreo, es muy diferente: espíritu se opone a maldad, a destrucción, a muerte, a carne. ESPIRITU significa, pues, vida, fuerza, libertad, acción. No está fuera de la materia, ni del tiempo. En hebreo, hemos visto que la “*ruah*” es viento, aliento de vida² y abarca a toda la persona.

En la época concreta que nos está tocando vivir, de mentalidad liberal, impregnada de pragmatismo, *espiritualidad* es una palabra desafortunada, generalmente, en su aplicación. Casi siempre se la vincula con la religión, y para muchos significa algo alejado de la vida real, algo inútil que no se sabe exactamente para qué puede servir. Lo que interesa es lo concreto, lo práctico, lo material, no lo *espiritual*. Pero, a la vez, el *espíritu* de una persona es algo muy valorado, incluso en la sociedad actual, pues indica lo más hondo de

² EZQUERRA A., a.c.i., *Espiritualidad de la vida religiosa hoy*. «Cuadernos de Espiritualidad», Lima, Perú, 65 (marzo 1994) 25-38.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. *Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.*

su propio ser: sus motivaciones últimas, su ideal, la pasión que lo anima, la mística por la que vive y trabaja, lo que contagia a los demás, lo que esa persona va poniendo en el mundo. Nos encontramos, pues, ante una de las muchas incoherencias de nuestro mundo.

La *espiritualidad*, en su sentido más amplio, consiste realmente en *vivir con espíritu*, no de forma inconsciente, automática, vacía. Según sea el *espíritu* que inspira y mueve los proyectos y compromisos, personales o de grupo, así será la espiritualidad.

La *espiritualidad* no es patrimonio de las religiones. Cualquier persona que vive con hondura y calidad humana su existencia, vive con una determinada *espiritualidad* que motiva su vida, inspira su comportamiento y configura sus valores y el horizonte de su ser.

Espiritualidad es un sustantivo abstracto, como lo es *amistad*, y los sustantivos concretos son *espíritu* y *amigo*, respectivamente. Así pues, la espiritualidad de una persona será su forma de ser espiritual. Cuando preguntamos de alguien: ¿qué espiritualidad tiene?, podemos igualmente preguntar: ¿qué espíritu le mueve?

Se habla hoy de diferentes escuelas o corrientes de espiritualidad. Si están referidas a las distintas confesiones cristianas, se puede hablar de: espiritualidad *luterana*, *calvinista* o *católica*; si el objeto son los diferentes estados en la Iglesia: espiritualidad *monástica*, *laical*, *familiar*, *sacerdotal*; si la referencia es de tipo coyuntural: espiritualidad *contemporánea*, espiritualidad de la *inserción*, espiritualidad del *conflicto*...

La espiritualidad no es algo exclusivo de los cristianos porque es patrimonio de todos los seres humanos. Sin embargo, también es cierto que la espiritualidad es algo muy propio de la experiencia religiosa. La religión sitúa al ser humano frente al misterio último de su existencia, invita a descubrir el verdadero sentido de la vida y a tomar opciones fundamentales: ¿Cuál es nuestro Dios? ¿Cuál es el centro de nuestra vida? ¿Dónde ponemos nuestra última esperanza?

Para el objeto de nuestro estudio, nos interesa considerar la *espiritualidad* desde el punto de vista de la fe cristiana, lo cual nos lleva a ver su significado como la respuesta subjetiva de la Iglesia Esposa, a su Esposo, Cristo. En este mismo sentido, la idea clave para la interpretación, está en considerar la *espiritualidad* como la

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

vivencia práctica de los misterios enseñados por la Iglesia³, de la que resulta una teología que se encarna y queda manifiesta en el camino hacia Dios, de personas individuales o grupos de personas. Desde esta perspectiva, una auténtica espiritualidad cristiana, será siempre Trinitaria. Quien acepta la propuesta que le hace la Iglesia, mediante la Palabra y los Sacramentos, con sus exigencias de respuesta a Dios y a los hermanos, desde la vivencia teológica -fe, esperanza y caridad, será conducido hacia nuevas y más profundas relaciones con el Padre, el Hijo y el Espíritu, con la humanidad y con la creación entera. El eje de esta trayectoria siempre estará colocado en Cristo Jesús, único *camino* que conduce a la *verdad* y *vida* en plenitud.

4.3. LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS DE NAZARET

Al emprender esta tarea de introducirnos en el contenido de la palabra espiritualidad, en el terreno de la fe cristiana, nos hemos dado cuenta de que hay algo esencial: para andar con pie firme en el camino de la espiritualidad cristiana, es preciso conocer la *espiritualidad de Jesucristo*, por ser fuente y modelo de toda espiritualidad.

Y para poder entender las *claves* de la espiritualidad de Jesús hay que centrarse en las cuestiones que están en el trasfondo de su vida: qué experiencia de Dios tiene Jesús; quién es Dios para él; cómo se sitúa ante su misterio; cómo vive a Dios y cómo esa experiencia de Dios inspira y marca toda su vida.

Captar la *primera clave de la espiritualidad de Jesús* exige entender *cómo vive Jesús su experiencia de Dios*.

Jesús no es un hombre disperso, atraído por diferentes intereses, sino *una persona profundamente unificada en torno a una experiencia nuclear: Dios, el Padre bueno de todos*. Es él quien unifica su intensa actividad, inspira su mensaje y polariza todas sus energías.

Algo fundamental se pone de manifiesto de inmediato: para Jesús, Dios no es una teoría, sino una experiencia. Nunca propone una doctrina sobre Dios. Nunca se le ve explicando su idea de Dios.

³ O'DONNELL, C., O.Carm., *Una presencia amorosa, María y el Carmelo*, Comisión Internacional Carisma y Espiritualidad, Acercamiento dinámico al carisma del Carmelo n. 6, Madrid 2006, 97.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

Dios, en Jesús, es una presencia cercana y amistosa que transforma todo su ser y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos, empezando por los últimos.

Jesús no pretende en ningún momento sustituir la doctrina tradicional de Dios por otra nueva. Su Dios es el Dios de Israel: el único Señor, creador de los cielos y de la tierra, el salvador de su pueblo querido. Nunca discute Jesús con ningún sector judío sobre Dios. Todos creen en el mismo Dios.

La diferencia está en que los dirigentes religiosos del pueblo asocian a Dios con su sistema religioso y no tanto con la vida y la felicidad de la gente. Lo primero, y más importante para ellos, es dar gloria a Dios observando la ley, respetando el sábado y asegurando el culto del templo. Jesús, por el contrario, asocia a Dios con la vida: lo primero, y más importante para él, es que los hijos e hijas de Dios gocen de una vida digna y justa.

Esto es lo nuevo. Jesús implica a Dios no con la religión, sino con la vida. Lo más importante para Dios, como lo experimenta Jesús, es la vida de las personas, no la religión. Los sectores más religiosos de Israel se sienten urgidos por Dios a cuidar la religión del templo y la observancia de la ley. Jesús, por el contrario, se siente enviado por Dios a promover su justicia y su misericordia.

Lucas ha captado muy bien la espiritualidad de Jesús cuando lo presenta en la sinagoga de Nazaret, aplicándose a sí mismo estas palabras del profeta Isaías: «*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me han ungió. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*»⁴. A Jesús, el Espíritu de Dios lo impulsa a introducir en el mundo la Buena Noticia para los pobres, liberación para los cautivos, luz para los ciegos, libertad para los oprimidos, gracia para los desgraciados. La escena es probablemente una composición de Lucas, pero recoge muy bien el Espíritu que anima a Jesús.

La espiritualidad de Jesús le empuja, antes que nada, a promover una vida más liberada, más sana, más dichosa. Es lo que más agrada a Dios. «*Dios ungió de Espíritu Santo y de poder a Jesús de Nazaret, el cual recorrió el país haciendo bien y curando a todos los vejados*

⁴ Lc 4,18-19.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

por el diablo, por cuanto Dios estaba con Él»⁵.

Nos da la pista del **segundo elemento, clave** o manifestación, de la espiritualidad de Jesús **su actuación humana y constante en favor de los hombres**.

Podemos oír de la boca del mismo Cristo: «Le preguntaron los discípulos de Juan: ¿eres tú el Mesías?... Contestó: Id, y decid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados»⁶.

Por eso, el centro de la espiritualidad de Jesús no lo ocupa Dios propiamente, sino el Reino de Dios, el Reino de su Padre. Jesús no separa nunca a Dios de su Reino⁷. No puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. No invita a la gente a buscar a Dios simplemente, sino a *buscar el reino de Dios y su justicia*⁸. No llama a *convertirse* a Dios sin más, sino que pide a todos *entrar* en el reino de Dios⁹.

Jesús no contempla a Dios encerrado en su propio mundo, aislado de los problemas de la gente; lo siente comprometido por un mundo más humano. Lo vive como la presencia buena de un Padre, que se está introduciendo en el mundo para humanizar la vida. Por eso, para Jesús, el lugar privilegiado para vivir a Dios no es el culto, sino allí donde se va haciendo realidad su Reino de justicia.

La espiritualidad de Jesús, al estar centrada en el Reino de Dios, se alimenta de su pasión por un Dios-Padre que sólo busca el bienestar de sus hijos, es decir, de hacer posible una humanidad más justa y más feliz. Ello le conduce a tener como centro y tarea decisiva construir una vida más humana, donde todos seamos hermanos, tal como la quiere Dios.

Cualquier espiritualidad que quiera llamarse y ser cristiana tendrá que seguir a Jesús por los caminos del Reino de Dios¹⁰.

El **tercer aspecto o clave de la espiritualidad de Jesús** es su permanente ***dejarse conducir por el Espíritu***.

⁵ Hch 10,38.

⁶ Mt 11,2-5.

⁷ Mt 5,3-10.19-20; Mc 10,13-16.

⁸ Mt 6,33; Lc 12,31.

⁹ Mt 18,3; Mc 10,24; Lc 16,16; Jn 3,5.

¹⁰ PAGOLA ELORZA, J. A., *La espiritualidad de Jesús*, www.redescristianas.net/ 6 enero 2007.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

Este es la clave fundamental de toda la vida de Jesús, desde su concepción *por obra del Espíritu Santo*¹¹, pasando por toda la trayectoria de su existencia en la tierra,

- en su Bautismo el Espíritu se posó sobre Él¹²,
- fue conducido al desierto por el Espíritu¹³,
- lleno del gozo del Espíritu Santo exclamó: te doy gracias, Padre...¹⁴,
- en la cruz entregó el Espíritu¹⁵.

Hasta que, por el *Espíritu* asciende al cielo y regresa al Padre¹⁶ y nos lo entrega, como había prometido, en Pentecostés¹⁷.

4.4. LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

No hay un camino hecho en la espiritualidad. El itinerario espiritual de cada persona es una aventura inédita y original. Vivir una espiritualidad cristiana, viva y actualizada en nuestro tiempo, exige estar muy atentos y muy abiertos al Espíritu que animó a Jesús, que hizo nacer la Iglesia en Pentecostés y que engendra a cada cristiano permanentemente en ella. Supone seguir a Jesús, de manera que su experiencia de Dios Padre y su Espíritu sean los que configuren nuestra vida, y la culminen. Es lo que diferencia la espiritualidad cristiana de la budista, la judía o la islámica.

La espiritualidad cristiana, desde la Persona de Jesús, no se centra sólo en creer en Dios, en un Dios-solo, sino en Dios y en su Reino, el Reino de Dios que se consume en los cielos, pero que empieza en la tierra, donde viven sus hijos. Tampoco en un Dios centrado en la Iglesia. La Iglesia, que es *la Novia ataviada para su Esposo*, para celebrar el Banquete de Bodas en el Reino, no vive para sí misma, sino para Cristo y para los hijos que engendra.

Seguir a Jesús es continuar su tarea, su misión de construcción de su Reino en el mundo, con la mirada puesta en el cielo nuevo y la tierra nueva que nos aguarda: la plenitud del Reino.

¹¹ Lc 1,35.

¹² Lc 3,21.

¹³ Mt 4,1.

¹⁴ Lc 10,21.

¹⁵ Mt 27,50; Lc 23,46; Jn 19,30.

¹⁶ Mc 16,19.

¹⁷ Hch 2,1-4.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Desde los primeros siglos del cristianismo, los valores sustanciales de la fe se pusieron de manifiesto en la vida de los creyentes, de manera que se pudo estructurar una espiritualidad cristiana, tan fundamental y sólida, que ha llegado hasta nosotros y es la base de nuestra espiritualidad actual. Vamos a detenernos en sus aspectos esenciales.

En la vida espiritual de los primeros cristianos, uno de los valores más destacados, es la importancia que daban a *la oración*, tanto litúrgica -en torno a la Eucaristía-, como personal. Se prestaba especial atención al Padrenuestro, como modelo de oración y de forma de orar; de igual forma se tenía una clara preocupación por alcanzar la oración continua, en sus distintas manifestaciones, tal como proponía Jesús en el Evangelio. Para estos primeros cristianos, la oración no era simplemente una práctica piadosa, importante o necesaria, era un punto focal, inspirador y vivificador de toda su existencia. Esto será ya una constante a lo largo de toda la historia de la espiritualidad cristiana, que se verá claro en sus representantes más genuinos: los Santos.

La Eucaristía, además de su carácter sacramental y de su importancia en la vida y constitución de la Iglesia, aparece desde los inicios como la forma principal de oración pública de la Iglesia. Las oraciones litúrgicas, desde el principio, muestran un claro origen bíblico. La oración personal, muy ligada a la litúrgica, tenía en el Padrenuestro su contenido fundamental y era la más alabada, recomendada y comentada, hasta el punto de constituir el centro de los primeros tratados sobre la oración (los de Orígenes, Tertuliano y San Cipriano), que pueden ser considerados las primeras obras escritas de contenido propiamente espiritual.

Son frecuentes las referencias explícitas a *la Santísima Trinidad* y a cada Persona divina, como destinatarios de la oración, subrayando la mediación de Jesucristo: la oración se hace en nombre suyo, por Él y en Él, además de dirigirse también a Él. No se olvidan de recordar que, toda comunidad cristiana, debe formar una comunidad orante; más aún, que toda oración tiene un carácter público y comunitario, aunque se rece en privado.

Este estilo de espiritualidad de las primeras comunidades cristianas estaba impregnado, además, del deseo de imitación de Jesucristo y de la práctica de muy diversas virtudes. Entre ellas se

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

destacaba *la caridad*, poniendo el acento en su primacía; también se ponía un acento especial sobre *la humildad, la paciencia, la mansedumbre, el desprendimiento, la castidad*, etc. El espíritu de penitencia, afianzado también por el continuo peligro de martirio, y las dificultades del ambiente, aparece muy arraigado, vivido tanto en el fondo del alma como en manifestaciones prácticas. Un buen ejemplo es el ayuno, practicado con frecuencia y generosidad.

Los primeros cristianos tenían una idea muy clara de la fugacidad de las realidades terrenas, unida a la ferviente espera de la segunda venida de Cristo, por lo cual se le concedía una gran importancia a todo lo relativo al Reino de los cielos, frente a los reinos terrenos. Esto se manifestaba en la exigencia de proyección apostólica de estas primeras comunidades, en las que el centro de la predicación de la fe lo constituía el anuncio de Cristo como Salvador y los misterios centrales de su vida: su Muerte y Resurrección. Todo ello se realizaba con audacia, naturalidad y efectividad, apoyado en una coherencia de vida, que tenía radicalmente la santidad como punto de mira¹⁸.

De esta genuina fuente de espiritualidad cristiana ha seguido bebiendo la Iglesia, a lo largo de los siglos, a pesar de los avatares que ha tenido que atravesar en su larga historia. No podemos detenernos a considerar las características de cada una de sus etapas. Saltamos al presente, teniendo como referencia la frescura inicial de esta espiritualidad y sabiendo que no puede variar su esencia en el tiempo, aunque los lenguajes y las formas sí estén sujetos a modificaciones.

Hoy, aunque envueltos en un ropaje de mayor elaboración teológica, los valores de la espiritualidad cristiana siguen siendo los mismos. En consonancia con lo que venimos diciendo, el P. Camilo Maccise, anterior preposito general de la Orden Carmelita Descalza, en un análisis del contenido de lo que ha sido la celebración de la VI Asamblea de la Conferencia Episcopal de América Latina y el Caribe, en mayo de 2007, en Aparecida-Brasil, presentándola desde el punto de vista de revitalizar y actualizar la *espiritualidad cristiana* en la labor evangelizadora de ese continente, nos recuerda lo fundamental de esta *espiritualidad cristiana*. Su planteamiento ilumina y refrenda lo que estamos tratando, ya que su contenido se puede aplicar a cualquier campo evangelizador, en cualquier tiempo y en cualquier lugar del mundo.

¹⁸ SESÉ, J., *Historia de la espiritualidad*, EUNSA, Pamplona 2008², 31-34.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Explica el P. Maccise que por **espiritualidad** se entiende un *estilo de vida* o *forma de vivir la vida cristiana*, que es **vida en Cristo y en el Espíritu**, que se acoge por la *fe*, se expresa en el *amor* y se vive en la *esperanza*. Espiritualidad no es, por lo tanto, una parte de la vida, sino que es toda una vida. Es referirse al *dinamismo que el Espíritu imprime en nosotros*, que coloca nuestra existencia bajo su influjo y *nos conduce a conformar nuestra vida con Jesucristo*, con los instrumentos de la conversión del corazón a Él y el seguimiento por los caminos del Evangelio. *Es una vida según el Espíritu*. Y continúa su reflexión aportando este elemento importante para su comprensión: «*La espiritualidad cristiana es una espiritualidad insertada en la Iglesia y en el mundo, por lo cual participa de sus transformaciones. Está condicionada por las diversas culturas que se van abriendo paso en la historia y se encuentra sujeta a las modificaciones que se operan dentro del pueblo de Dios. Por lo cual, el estilo o la forma de vivir la vida cristiana, es decir, la espiritualidad, está influenciada por las diversas culturas*»¹⁹.

La *espiritualidad cristiana* tiene su origen en la influencia renovadora del Espíritu Santo, que actúa permanentemente en los cristianos y en el mundo a través de Jesucristo. Pero, el Espíritu Santo, tiene también en cuenta nuestras posibilidades humanas, la variedad de psicologías, las circunstancias ambientales y sociales en las que nos desenvolvemos. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la purifica y la eleva. Todas las personas, los acontecimientos, las vivencias interiores, son obreros o instrumentos en las manos del Espíritu Santo con las que va labrando nuestra espiritualidad y nos transforma en testigos de Cristo para re-presentarle, *presentarle realmente*, ante el mundo en que vivimos. Esto nos obliga a saber distinguir, en la espiritualidad cristiana, lo esencial de lo accidental, lo inmutable de lo que puede cambiar según la época y el territorio. Una sola cosa es esencial: *revestirse de Cristo*, y otra accidental: adaptar el lenguaje y las formas externas según el tiempo y las culturas²⁰.

Jesús nos habla claramente de esta misión del Espíritu Santo: «*Cuando viniere el Paráclito que yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que del Padre procede, él dará testimonio de mí*

¹⁹ MACCISE, C., O.C.D., *La espiritualidad en el documento de Aparecida*, Revista Vida Religiosa, enero 2008 n° 1/ vol 105, 41-42.

²⁰ HERNÁNDEZ, D., SdD., *Espiritualidad hoy*, Postulación diocesana Causa “Diego Hernández”, 11-13.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

y vosotros también daréis testimonio, ya que desde el principio estáis conmigo»²¹. De donde se sigue que, «cuantos se dejen conducir por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios²², y quien no tiene el espíritu de Cristo no es de Cristo»²³.

Concluimos resumiendo los *elementos esenciales* que componen la *espiritualidad cristiana*:

- *Aspecto trinitario*: experiencia de Dios Padre, seguimiento de Jesucristo y aceptación vital de su mensaje, y apertura a la acción del Espíritu.
- *Aspecto teologal*: vida de fe, esperanza y amor.
- *Aspecto eclesial*: la comunión eclesial, garantía de participar en la fe revelada en Jesucristo.
- *Otros elementos fundamentales*: la liturgia, la oración, la ascesis, la devoción mariana, la dimensión apostólica.

Y las *manifestaciones concretas* de estar viviendo las exigencias de la *espiritualidad cristiana*:

- Capacidad de *nacer de nuevo*: Quien se bautiza renace a una vida nueva que viene del Espíritu de Dios. Quien entra en la dinámica de *nacer de nuevo*, constantemente va creciendo en su ser más íntimo y se une, se identifica y se transforma en Jesús, de una manera cada vez más profunda y real.
- Tener *la Palabra y la Eucaristía* como centro de la vida: Quien ha nacido de nuevo según el Espíritu, necesita de un alimento espiritual constante que es la Palabra de Dios y la Eucaristía. Este alimento fortalece toda su vida y le da valor para seguir avanzando en su caminar cristiano.
- *Experiencia de un Dios Trinitario*: Cuando una *criatura nueva* se alimenta de la Palabra y de la Eucaristía, va aumentando en radicalidad su seguimiento de Jesucristo, se deja conducir cada vez más por el Espíritu y experimenta que en su vida cada día aparece más intensamente presente Dios como Padre.
- Vivir comprometidamente las *exigencias del amor fraterno*, el único mandato de Jesús, que incluso nos lo

²¹ Jn 16,13-15.

²² Rm 8,14.

²³ Rm 8,9.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

dejó como testamento: «*un nuevo mandamiento os doy: amaos, como yo os he amado*»²⁴. La consecuencia: trabajar por construir un mundo de hermanos, basado en la paz, la justicia y la unidad.

No podemos terminar este apartado sin recalcar, explícitamente, otro aspecto que creemos fundamental: *la dimensión mariana de la espiritualidad cristiana*. En ella se destacan los valores de la belleza, la femineidad, la solidaridad con el camino del pueblo. Teniendo en cuenta, de modo especial, la *espiritualidad vivida por María misma*, con particular insistencia sobre *su camino de fe*.

4.5. ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA Y EN LA VIDA CONSAGRADA

Además de las *espiritualidades* enunciadas al principio, ha llegado el momento de hablar de la espiritualidad **de la vida consagrada** y **en la vida consagrada**. En este segundo caso se trataría de la espiritualidad de las diferentes familias religiosas: *espiritualidad benedictina, franciscana, carmelita, dominicana, ignaciana, teresiana...* Para definir la **espiritualidad de la vida consagrada** tenemos que comenzar por reconocer cuales son las notas características que la definen, dentro del conjunto del cuerpo eclesial y dejar bien señalado que nos estamos refiriendo a la *Vida Religiosa Apostólica*, que tiene notas peculiares que la distinguen de la Vida Religiosa Claustal²⁵.

Comunión de Amor con un Dios Trinitario

La *vida consagrada* podemos entenderla, en su conjunto, como el *modo* en que, una parte de miembros de la Iglesia, han recibido la llamada divina para vivir anticipadamente, en el tiempo, la realidad de la *comunión de amor*, con un Dios-Amor, que nos ha creado por amor y que se llevará a su pleno cumplimiento para la humanidad entera en la vida eterna. La referencia de los consejos evangélicos a la Trinidad Santa y santificante, pone de manifiesto su sentido más profundo, ya que es la manifestación del amor del Hijo al Padre, en la unidad del Espíritu Santo. Este principio fundamental lo podemos apreciar en sus distintas manifestaciones:

²⁴ Jn 13, 34.

²⁵ VC 59.

Entrega Radical de la Propia Vida en el Seguimiento de Jesucristo: Profesión de los Consejos Evangélicos

El primer elemento esencial que caracterizan la vida consagrada, dentro de la diversidad de funciones y ministerios que existen en el pueblo de Dios, es el hecho de responder a la llamada de Dios con la *entrega radical de la propia vida a Jesucristo*, llevando hasta las últimas consecuencias la consagración bautismal. Los religiosos manifiestan externamente la *consagración* interna más radical de sus personas, asumiendo el mismo género de vida que llevó Jesús en la tierra: pobre, casto y obediente, con la profesión pública en la Iglesia de los consejos evangélicos de *castidad, pobreza y obediencia*. Esto lleva consigo la vivencia de una *espiritualidad de los votos*.

Por esta identificación conformadora con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza, por un título especial, aquella *confessio Trinitatis* que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo, con admiración, la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo²⁶. El haber optado por dejarlo todo, arriesgarlo todo y entregar toda la vida a Dios, en respuesta a su llamada de pertenecerle exclusivamente, conduce a desarrollar de manera preeminente la *dimensión espiritual* de la persona, cultivada en la relación con Él en la oración, en la vida litúrgica, en la escucha de su Palabra y en la vigilancia permanente de la integridad del corazón.

Es, especialmente, en la Eucaristía donde se hace efectiva la realidad de la consagración. La vida consagrada nace en el mismo lugar y momento en el que se realiza la unión de la esposa consagrada, con el Esposo que es consagrado en cada Eucaristía²⁷. Es la consagración el comienzo de Cristo Eucaristía y es la consagración el comienzo de la vida consagrada. Con su fuerza se puede llevar a cabo la entrega radical de la propia vida y se puede asumir el sacrificio y la inmolación que exige el amor *hasta el extremo*²⁸.

²⁶ VC 16.

²⁷ GARCÍA LAHIGUERA, J. M^a., *La Eucaristía y la Virgen*, en “*Evangelica Testificatio*”. *Curso de conferencias sobre la exhortación apostólica Evangelica Testificatio*, Claune, Madrid 1972, 282.

²⁸ Jn 13,1.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Vivir en comunión fraterna

Una segunda característica fundamental de la *vida consagrada*, es el *modo comunitario* de llevar a cabo esa forma de seguimiento de Jesucristo. Los religiosos viven en comunidad y realizan su compromiso de construcción del Reino en comunidad. En la comunidad se pone a prueba la autenticidad de la relación de amor con Dios y se encuentra el espacio donde poder madurar las diferentes dimensiones humanas. La vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial. Para las personas consagradas, que se han hecho *un corazón solo y una sola alma*²⁹, por el don del Espíritu Santo derramado en los corazones³⁰, resulta una exigencia interior el *poner todo en común*: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad. En la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en cada uno, pasa contemporáneamente a todos. No solamente se disfruta del propio don, sino que se multiplica, al hacer a los otros partícipes de él, y se goza del fruto de los dones del otro como si fueran propios. Este aspecto se puede manifestar con la expresión *espiritualidad de comunión*, tal como lo destaca la exhortación postsinodal *Vita consecrata*³¹.

Consagrados para la Misión

También la comunidad es quien, en nombre de Jesús, envía a sus miembros a *la misión*. Aquí entraríamos en el tercer aspecto esencial de la vida consagrada apostólica: *ser constructora del Reino y profecía del tiempo futuro*. Su compromiso esencial con la Iglesia y con la humanidad es ser *signo* y anticipo de lo que, esta Iglesia-Esposa, el género humano y la creación entera, están llamados a ser, cuando llegue el momento culminante en que sea recapitulado todo en Jesucristo³².

Por eso, «antes que con las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo, mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres. La vida

²⁹ Hch 4,32.

³⁰ Rm 5,5.

³¹ VC 42, 46, 50 y 51.

³² Ef 1,10.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

*religiosa es tanto más apostólica, cuanto más íntima es la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto»³³. Este aspecto esencial de la vida consagrada, también ha recibido una nueva denominación, a partir de la *Vita consecrata: espiritualidad apostólica*.*

El conjunto de estos elementos constitutivos fundamentales: *entrega radical de la vida a Jesucristo, en comunión de amor, profesión de los consejos evangélicos, vida fraterna en comunidad, servicio apostólico a los más necesitados y ser signo escatológico*, es lo que constituye, en esencia, el perfil de la *espiritualidad de la vida consagrada apostólica*.

La Virgen María, Modelo de Consagración y Seguimiento

Es imprescindible colocar a María, la Madre de Jesús y nuestra Madre, como broche de oro para completar este perfil que estamos describiendo. Ella es el modelo mejor acabado de una existencia totalmente consagrada al Señor de la historia y entregada al servicio de los hermanos de su Hijo, que son también sus hijos.

María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. *Toda hermosa*, es el título con el que la Iglesia la invoca. La relación que todo cristiano mantiene con la Santísima Virgen María, como consecuencia de su estar injertado en Cristo, por el bautismo, se intensifica en la vida de las personas consagradas. María es *icono de la perfecta consagración*, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en Ella el misterio de su Encarnación, evoca a los consagrados *la primacía de la iniciativa de Dios* en la existencia humana. Por su consentimiento pleno a la Palabra divina, que se hizo carne en ella, María aparece como *modelo de acogida de la gracia*. Para la vida consagrada es referencia sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu. Por todo ello, identificarse con el tipo de vida en obediencia, pobreza y virginidad de Cristo, significa asumir también el ejemplo de vida de María³⁴. Mantener con Ella una íntima unión espiritual, es garantía segura de fortaleza y crecimiento, en la respuesta fiel a la propia consagración, tanto individual como institucional.

³³ VC 72.

³⁴ VC 28.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Concluyendo:

Necesariamente, hemos de completar esta panorámica de la *espiritualidad de la vida consagrada*, introduciendo otro elemento de gran significado: la experiencia del **Éxodo**. Este término fundamental de la revelación bíblica, al que se refiere toda la historia de la salvación, y que expresa el *sentido profundo del misterio pascual*, es un tema particularmente vinculado a la *espiritualidad de la vida consagrada*. La realidad de la consagración religiosa, se pone muy bien de manifiesto con la figura del *éxodo*. Su simbología expresa de lleno lo que contiene el *Misterio de la Cruz*. Pero no podemos perder de vista que, el *camino de éxodo*, visto desde la perspectiva del Tabor, -«*Hablaban de su partida-éxodo, que iba a cumplir en Jerusalén*»-³⁵, aparece como un camino entre dos luces: la luz anticipadora de la Transfiguración y la definitiva de la Resurrección. La vocación a la vida consagrada, a pesar de sus renunciaciones y sus pruebas, y, más aún, gracias a ellas, es *camino de luz* sobre el que vela la mirada del Redentor: «*Levantaos, no tengáis miedo*»³⁶. Es la invitación permanente de Jesús a quien ha sido llamado a *dejarlo todo* y, por consiguiente, a *arriesgarlo todo* por Él³⁷.

Podemos decir que la *espiritualidad* es un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada a Cristo por la acción de este mismo Espíritu, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia³⁸. Por eso el fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo, e imitando de cerca su *forma de vida*.

Una de las preocupaciones, manifestadas en el Sínodo sobre la vida consagrada, fue, que ésta debía nutrirse en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad. Y continuaba expresando:

«*Quien profesa los consejos evangélicos está obligado a aspirar con todas sus fuerzas a la perfección de la caridad. Este es un compromiso subrayado vigorosamente por los*

³⁵ Lc 9,31.

³⁶ Mt 17,7.

³⁷ VC 40.

³⁸ VC 14.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

innumerables ejemplos de santos fundadores y fundadoras, y de tantas personas consagradas que han testimoniado la fidelidad a Cristo hasta llegar al martirio. Aspirar a la santidad: este es en síntesis el programa de toda vida consagrada, que, comenzando por dejarlo todo por Cristo y anteponiéndolo a cualquier otra cosa, se dispone de lleno a participar plenamente en su Misterio Pascual»³⁹.

Si consideramos la **espiritualidad** como el *dinamismo del Espíritu que nos impulsa a asimilar y vivir los aspectos concretos de la vida de Jesucristo de los que son portadores los carismas específicos de cada Instituto* -valores teológicos-, podemos entender porqué

*«Han florecido a lo largo de los siglos múltiples expresiones de vida religiosa, en las que innumerables personas, renunciando al mundo, se han consagrado a Dios mediante la **profesión pública de los consejos evangélicos** según un **carisma específico** y en una **forma estable de vida común**, para un multiforme **servicio apostólico** al Pueblo de Dios»⁴⁰.*

De aquí, podemos pasar a entender la **espiritualidad, en la vida consagrada**, como la diferencia entre las distintas espiritualidades, dentro de la propia vida consagrada.

La señal distintiva de cada Instituto religioso, se halla en el modo con que, estos valores de la vida de Cristo, se expresan visiblemente⁴¹. Por esta razón, la naturaleza, fin, espíritu y carácter de cada Instituto, así como el contenido de los votos, expresado en sus constituciones, debe aparecer claro y sin ambigüedad.

También el documento *Vita consecrata* nos da elementos de iluminación, para precisar esta diferencia entre las diversas familias religiosas:

«El Espíritu mismo, lejos de separar de la historia de los hombres a las personas que el Padre ha llamado, las pone al servicio de los hermanos según las modalidades propias de su estado de vida, y las orienta a desarrollar tareas particulares, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y del

³⁹ VC 93.

⁴⁰ VC 9.

⁴¹ SCRIS, *Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa. Dirigidos a los institutos dedicados a obras apostólicas*, n. 16.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

mundo, por medio de los carismas particulares de cada Instituto. De aquí surgen las múltiples formas de vida consagrada, mediante las cuales la Iglesia aparece también adornada con los diversos dones de sus hijos, como una esposa que se ha arreglado para su esposo y es enriquecida con todos los medios para desarrollar su misión en el mundo»⁴².

4.6. INTERACCIÓN CARISMA-ESPIRITUALIDAD-MISIÓN EN LA VIDA CONSAGRADA

Esencialmente, la *espiritualidad* es la síntesis armónica entre *consagración* y *misión*. Es en el terreno de la *espiritualidad* donde los valores teológicos del *carisma* se transforman en vida y donde la *acción apostólica*, impregnada del Espíritu, se transforma en experiencia espiritual, elevándose sobre el nivel de lo puramente altruista.

Una imagen explicativa:

EL CARISMA ES EL POZO LA ESPIRITUALIDAD EL MODO DE SACAR EL AGUA

Como aplicación simbólica de fondo, que nos sirva de clave interpretativa, vamos a intentar explicar la diferencia, y a la vez íntima implicación, de estos tres conceptos: *carisma-espiritualidad-misión*. Para ello, viene en nuestra ayuda una de las imágenes evangélicas que utilizó el *I Congreso Internacional de la Vida Consagrada*⁴³, celebrado en Roma en noviembre de 2004: el pasaje de *Jesús con la mujer samaritana*⁴⁴.

En conexión con los pasajes del AT que nos presentan escenas similares, junto a un pozo, y que resultan ser pórtico de un subsiguiente matrimonio: Isaac y Rebeca⁴⁵; Jacob y Raquel⁴⁶; Moisés y Séfora⁴⁷; Booz y Ruth⁴⁸, el diálogo de Jesús con la mujer samaritana

⁴² VC 19.

⁴³ USG-UISG, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Congreso Internacional de la vida consagrada*, Claretianas, Madrid 2005².

⁴⁴ Jn 4,1-42.

⁴⁵ Gn 24,10-66.

⁴⁶ Gn 29,1-20.

⁴⁷ Ex 2,15-22.

⁴⁸ Rt 2ss.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

puede ser contemplado desde esta perspectiva *esponsal*⁴⁹. Para el evangelista Juan, Jesús es el auténtico *pozo* de Israel, del que mana la fuente del *agua viva*⁵⁰. Jesús se manifiesta ante la mujer de Samaría como el *Mesías*, el que habla con ella, el que le dice *dame de beber* y el que se le ofrece como el *Agua Viva*, la única que va a poder calmar su sed de felicidad, de plenitud, de amor. Ella, la mujer, simboliza a *la humanidad sedienta*, buscando, desesperadamente, saciar sus ansias de felicidad en cisternas secas y agrietadas⁵¹, en las que no encuentra más que frustración, oscuridad y sinsentido. Jesús le está ofreciendo un camino nuevo y ella se deja tocar por su Espíritu⁵². Está bebiendo de su *Agua*, sin darse cuenta. Por eso, de inmediato, se transforma en apóstol y sale corriendo a *saciar la sed de Jesús*, anunciando lo que el Señor ha hecho en ella. Y, el efecto sanador del *Agua Viva*, se multiplica, y toca a los habitantes de aquella ciudad, despertando en ellos la *sed* de encontrarse con Él.

Si vinculamos los pasajes citados del AT, con el de las bodas de Caná⁵³, encontramos uno de los aspectos más esenciales de la figura de Jesús que Juan nos quiere mostrar: el de *Esposo*. Nos interesa resaltar este aspecto de la persona de Jesús, para ponerla en conexión con algo vital que destacábamos en el punto anterior: *la vida consagrada es anticipo* de lo que *la Iglesia entera*, en cada uno de sus miembros, está llamada a vivir en plenitud, cuando se haga presente el tiempo definitivo: *la relación sponsal con Jesucristo*. Comunión plena con Él de vida y de amor: «*Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su Esposo*»⁵⁴.

Utilizando este mismo simbolismo bíblico, y aplicándolo a los elementos que estamos reflexionando, podríamos decir que, el *carisma* es el *pozo*, la *fuentes* o el *manantial*, donde mana el *Agua Viva*: Cristo, y con Él su Espíritu y el del Padre. Este *manantial de Agua Viva* brota, con toda la exuberancia de su caudal de amor infinito, y se reparte de infinitas maneras en cada persona, y en cada

⁴⁹ Cant 4,12-15.

⁵⁰ Jn 7,37-39; 19,34.

⁵¹ Jr 2,13.

⁵² Jn 3,5.

⁵³ Jn 2,1-11.

⁵⁴ Ap 21, 2-3.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

familia religiosa, despertando *su sed*. Él, espera ser recibido. Espera que cooperemos a saciar *su sed*. Para ello es preciso *sacar el agua viva*, que se nos ofrece, y hacer que esta realidad de nuestra salvación, este *bien*, este *don*, que es el propio Cristo, alcance al resto de la comunidad cristiana, y a la humanidad entera, a través de nosotros. Así, *saciando la sed de Jesús*, hacemos que sea posible a mucha gente *beber del torrente de sus delicias*⁵⁵. Esto nos urge a ser conscientes del don que se nos concede.

La respuesta fiel, será contemplar a Cristo y disponer el corazón para captar el modo cómo Él quiere amarnos y manifestarse a cada uno, poniendo los medios para que quede nuestra persona, sin reserva alguna, al alcance del Espíritu. Entonces, utilizando nuestras facultades y capacidades personales y comunitarias, Él nos permite poder *sacar el agua del pozo, tomar el agua de su manantial y hacerla vida en nosotros*.

Esta manera de acoger el *Misterio de Cristo*, el *don de su vida divina*, que es el **carisma**, se hace vida, se encarna en nuestras personas, dentro de una determinada institución religiosa, que es la depositaria de ese don. Así nace la **espiritualidad**. Una vez hecha vida de nuestra vida, la vida de Jesús podemos distribuirla a los demás. Distribuir su *Agua Viva*, es saciar la *sed* de Jesús; al mismo tiempo estamos despertando la sed de Él, en quienes son objeto de nuestro servicio. Entonces, es cuando se transforma en anuncio del Reino, en liberación de los oprimidos por el mal y en Buena Noticia para los pobres⁵⁶. Esa es la esencia de la **misión** apostólica, como continuación de la misión redentora de Jesús, misión fundamental y universal de la Iglesia.

El *modo de vivir* un determinado aspecto del Misterio de Cristo, de sacar, beber, asimilar y distribuir el *agua viva-carisma*, que hemos recibido, transformada en *espiritualidad*, y en *misión apostólica*, tiene una dimensión dinámica y cambiante. Se adapta a las situaciones concretas de las personas, los tiempos y los lugares, sin que cambie la esencia de los valores constitutivos del *don*, que son estables y permanentes.

⁵⁵ Sal 36,9.

⁵⁶ Lc 4,18-19.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
Capítulo 4. Relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica.

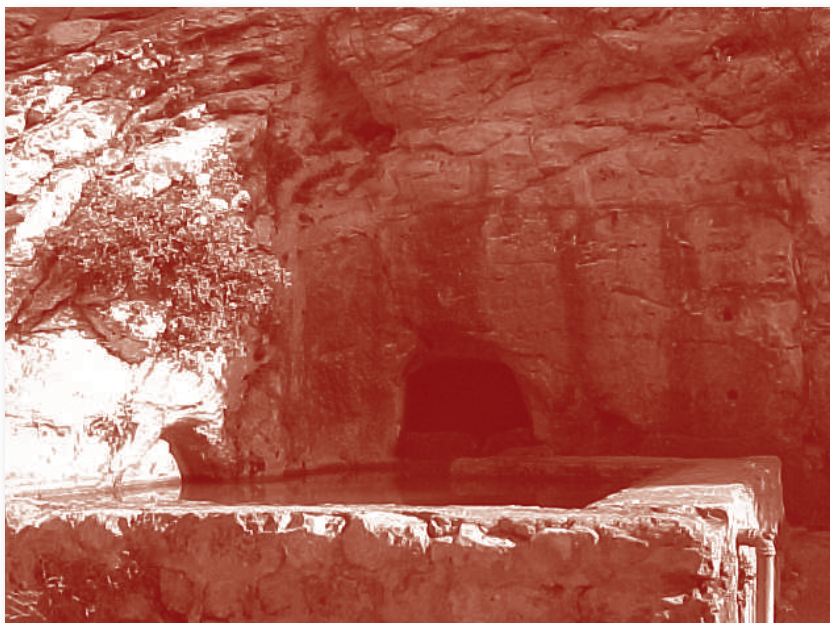
Los fundadores y fundadoras, descubriendo el *manantial-carisma*, han sido conscientes de que se les invitaba a *saciar la sed de Dios*. Bebieron, acogiendo ese aspecto concreto del inabarcable misterio de Cristo. Lo hicieron vida en ellos, con fidelidad y radicalidad en su respuesta. Le dieron la impronta de sus cualidades personales -humanas y espirituales-. Crearon con ello un estilo de vida evangélica, una *espiritualidad propia*, que se transmitió a sus seguidores, junto con los valores del *carisma*, pasando todo a ser patrimonio de su familia religiosa, avalado después por una sana tradición.

Y, como consecuencia, se sintieron apóstoles: experimentaron la *sed de Cristo en la Cruz* y se entregaron con toda su vida a saciarla.

Las obras externas, fueron, más tarde, el modo de ir plasmando y llevando a la práctica, de manera visible, el servicio de anuncio y construcción del Reino de Dios en este mundo. Así se explicitó la *misión apostólica* de cada Instituto, como participación en la misión esencial que, el mismo Cristo, ha encargado a su Iglesia. Las obras, o actividades apostólicas, serán la concreción de esta misión, en la respuesta a las necesidades reales de las personas de cada tiempo y lugar, de manera que crezcamos, en comunión con nuestros hermanos, hacia la medida de Cristo en su plenitud.

Concluimos esta reflexión, destacando lo siguiente: La grandeza de la *benevolencia* de Dios, se pone de manifiesto en el hecho de que, las realidades del Espíritu, pertenecen al ámbito de lo espiritual y son completamente gratuitas, sin embargo contienen en sí elementos antropológicos: las personas, y sociológicos: las relaciones entre ellas. Todos ellos necesarios para que se lleve a cabo la Historia de la Salvación.

Queremos decir con ello que, *Carisma, espiritualidad y misión apostólica*, son inseparables. Dios ha querido contar con nosotros para llevar a cabo su Plan de Salvación Universal. Nos ha dicho que tenía *sed* y que contaba con nosotros para ayudarle a saciarla.



Monte Carmelo
Fuente de Elías (fuente superior)

Monte Carmelo
Ruinas del primitivo convento carmelita

